



Parroquia de San Pedro
C/ General Rey, 1
13001 CIUDAD REAL
926 221115
<http://www.parroquiasanpedro.com>

COMUNICADO AL PUEBLO DE DIOS

PARROQUIA DE SAN PEDRO, CIUDAD REAL

Como Pueblo de Dios y miembros de esta parroquia, deseamos informaros del cambio pastoral que emprenderemos a partir del próximo domingo día 29, en que los sacerdotes de ésta asumiremos la responsabilidad de servir en la de San Juan Bautista de Pozuelo de Calatrava. Por otro lado, ya hace varios meses que nos hemos hecho cargo de la capellanía de las Siervas de María.

Nuestro Obispo D. Gerardo ha constituido en unidad pastoral supraparroquial, la formada por las parroquias de San Pedro de Ciudad Real y de San Juan Bautista de Pozuelo de Calatrava. Seremos los sacerdotes actualmente en San Pedro quienes asumamos el servicio a esta unidad pastoral. Dadas las diferencias entre las dos parroquias, de momento trataremos de continuar nuestro servicio en ésta y de sustituir al párroco de Pozuelo en sus tareas. A lo largo del

trimestre iremos viendo el modo de seguir los planteamientos del obispo y, con ayuda de los consejos de ambas, prepararemos las reformas necesarias para que las dos parroquias se integren en lo posible.

Es importante que todos tomemos conciencia del nuevo camino pastoral que emprende esta diócesis, de sus motivos y de sus posibles consecuencias.

Un motivo que está jugando con urgencia es, sin duda, la falta creciente de sacerdotes que impide ya y que impedirá mucho más en los años inmediatos una atención como la actual. Muchos de vosotros quizá no habéis caído en la cuenta del grave problema que los católicos tenemos como Iglesia. Para celebrar la Eucaristía, el sacramento que hace presente y anticipa la Venida del Señor, es imprescindible el ministerio sacerdotal. Hasta ahora la Misa se ofrecía con frecuencia, quizá excesiva; en muchos lugares se había llegado a un cierto “consumismo”: *a qué hora me conviene, donde me gusta más...* Dadas las facilidades, para muchos la asistencia a Misa era lo último a planificar. ¿Qué ocurrirá cuando pocos y ancianos sacerdotes tengamos que atender varias parroquias? Habrá fieles que se quejen y protesten sin pensar, quizá, que sus familias no han ofrecido ninguna vocación.

No solo faltan vocaciones al sacerdocio. Faltan cristianos. Mirad a los jóvenes. ¿Cuántos asisten a la Eucaristía? ¿Bautizan a sus hijos? ¿Qué pasará cuando desaparezca la generación de sus padres y abuelos? Las parroquias ya no pueden ser lugares para cuidar a un barrio cristiano, sino misiones, auténticas misiones desde las que sacerdotes y laicos salgamos a proclamar el Evangelio de Jesucristo. Ese es el sentido último de las unidades pastorales: cambiar la actitud de los laicos del Pueblo de Dios, desde esa cómoda atención que reciben, a un envío misionero.

Gracias a Dios, en nuestra parroquia de San Pedro tenemos varios grupos de colaboradores laicos entregados y formados. Pero ahora habrá que pensar en otro paso distinto: prepararos para visitar domicilios, llevar comunión a los ancianos, responsabilizaros de los templos, dirigir celebraciones de la Palabra con o sin comunión. Quizá no pase demasiado tiempo sin que en parroquias como ésta se sustituya, por necesidad, la Misa de algún día laborable por liturgias de la Palabra presididas por vosotros los seglares. Tendréis que hacer propuesta formal a algún joven que veáis apto para el sacerdocio. Se terminó la pasividad del laico en la Iglesia. Hemos de preparar

una época nueva y para eso tendremos todos que renunciar a un simple mantenimiento: *que todo siga como está.*

Nosotros los sacerdotes estamos llenos de esperanza y obedecemos incondicionalmente a nuestro obispo. Nos esforzaremos en prolongar nuestro servicio todo lo posible, dejando de lado la decadencia de los años, los problemas de salud, y renunciando alegremente a esa jubilación de responsabilidades pastorales que se nos ofrece a los setenta y cinco años. Amamos nuestra misión, queremos morir en ella. Sabemos por la historia que estas crisis son muy duras y dolorosas pero que el Señor las permite para que la Iglesia se purifique de falsedades y renazca el Evangelio. Ya S. Juan Pablo II en alguna ocasión comentó que el cristianismo estaba empezando.

Pues empecemos todos a orar por nuestra conversión, por nuestro desprendimiento del pasado, por nuestro testimonio nuevo.

Vuestros sacerdotes.